

NACIONES UNIDAS

Asamblea General

CUADRAGESIMO SEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
11a. sesión
celebrada el martes
20 de octubre de 1992
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 11a. SESION

Presidente:	Sr. ELARABY	(Egipto)
más tarde:	Sr. PATOKALLYO (Vicepresidente)	(Finlandia)
más tarde:	Sr. ELARABY (Presidente)	(Egipto)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE LOS TEMAS DE DESARME Y SEGURIDAD INTERNACIONAL (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL

A/C.1/47/PV.11

12 de noviembre de 1992

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.25 horas.

TEMAS 49 A 65; 68 Y 142; Y 67 Y 69 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE LOS TEMAS DE DESARME Y SEGURIDAD INTERNACIONAL

Sr. HERNANDEZ (República Dominicana): Sr. Presidente: Desearía, primeramente, unirnos a las demás voces que le han expresado, a usted y a los demás miembros de la Mesa, sus felicitaciones por su elección para la conducción de los trabajos de esta Primera Comisión.

El año anterior comentaba que dábamos inicio a nuestras labores en un mundo cada día más interdependiente, en una época plagada de falsos valores. Tan dinámica, que ni los más sofisticados medios de comunicación podían seguir su ritmo de cambios tan acelerado. Tan incierta, que ni los analistas más audaces se arriesgaban a determinar su camino y su fin.

Al iniciar las tareas de este año, en lo relativo a las labores que conciernen a esta Comisión, lamentablemente, a pesar de los avances logrados recientemente - consecuencia, en parte, de la desaparición del conflicto Este-Oeste -, los esfuerzos realizados no parecerían suficientes. Es necesaria más voluntad política.

Por eso la oportunidad que se le brinda a esta Organización de las Naciones Unidas para recuperar los ideales justos que primaron para su conformación: el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Nuestra delegación acogió con beneplácito la unión en este debate general del tema del desarme y la seguridad internacional. Desde años atrás hemos venido insistiendo en que la brecha separadora entre países industrializados y países rezagados constituye también una de las fuentes de la inseguridad internacional.

Sin embargo, a pesar de ser nuestra región latinoamericana una región pacífica en relación a las demás regiones del planeta, contando con un Tratado ejemplar como el de Tlatelolco, muchos de esos países, en obvia desventaja frente a sus adversarios, han sido objeto de humillantes intervenciones en sus historias contemporáneas, sin que sus agresores hayan sido jamás condenados efectivamente por organismo internacional alguno.

Por eso, al hablar acerca del desarme y las medidas de fomento de la confianza y la seguridad internacionales, no deberíamos olvidar que en 1959 la Asamblea General aprobó por unanimidad una resolución en que se pedía el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz, pasando a convertirse el tema del desarme general y completo en el objetivo final de los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas en la esfera del desarme.

Si bien en esta época el desarme total y completo constituye aún una utopía, nuestro desafío consiste en unir esfuerzos para la reducción al mínimo de nuestros armamentos.

Al hablarse de un nuevo orden internacional, impuesto por las circunstancias - que no por adopción alguna de organismo internacional - es necesario encontrar alguna fórmula o elemento dentro del sistema establecido que nos garantice a todos nuestra seguridad. Obviamente, los vigentes hasta ahora no han funcionado justamente para todos. Urge la existencia de un sistema donde todos seamos realmente iguales, en letras y hechos, no un sistema en que algunos sigan siendo "más iguales" que otros.

Resulta inaudito que algunos países creen ver en la producción de armamentos para su exportación una de las salidas para, ya sea, su situación de subdesarrollo, o su intención de balancear sus déficit presupuestarios o de amenguar sus tasas de desempleo. En la exportación de armamentos creen ver una auténtica fuente neta de ingresos necesarios para el mejoramiento de sus economías.

En un mundo como el que vivimos es más urgente producir leche que fusiles y balas, construir más hospitales y escuelas que misiles y naves bélicas sofisticadas. Existen muchas otras alternativas más humanitarias para resolver los apuros de las economías. Tampoco se obtiene el desarrollo de un pueblo por medio de la exterminación de otros.

La delegación dominicana, patrocinadora del proyecto de resolución relativo a la convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de armas químicas, confía en que las negociaciones sobre el mismo nos lleven a la liberación de ese terror, del cual sólo se han beneficiado un puñado de mercaderes de la muerte en detrimento de toda la población mundial.

En relación al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), confiamos también, como parte signataria, que durante la Conferencia de las Partes encargada del examen del mismo, desaparezca su corte discriminatorio, en cuanto por un lado exige la prohibición de posesión de armas nucleares a los no poseedores de ellas y permite la posesión y desarrollo de las mismas a los Estados poseedores de ellas.

Reiteramos nuestra convicción de que un tratado más justo es primordial, para no sólo parar de una vez por todas la proliferación vertical y horizontal de las armas nucleares, sino también la posesión de ellas por Estado alguno.

El problema del armamentismo y la seguridad internacional concierne a todos nosotros, los hombres y mujeres de este mundo, países grandes y pequeños, poderosos y débiles.

El potencial militar nuclear y convencional almacenado es algo que desafía la racionalidad, parece fuera de toda lógica y proporción.

A pesar del derrumbe del Muro de Berlín y la desaparición del conflicto Este-Oeste, la amenaza de un conflicto nuclear, aunque nunca ha pasado de ser una hipótesis, no deja de continuar siendo un motivo de inseguridad mundial.

El equilibrio del terror pudo haber evitado - y solamente hasta la fecha - un intercambio nuclear directo a nivel estratégico entre las superpotencias, o bien un choque nuclear táctico en Europa entre la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y el difunto Pacto de Varsovia, pero no pudo evitar ninguna de las más de 150 guerras sufridas desde la segunda gran guerra en Asia, Africa y América Latina.

Ni las armas nucleares ni las armas en general proporcionan ninguna seguridad al mundo en su conjunto. Si fuimos capaces de sobrevivir y exterminar la guerra fría, seamos capaces de destruir la paz del terror.

La "teoría del terror" como fuente de seguridad es falsa.

Las armas dan miedo, no seguridad, y el miedo no es seguridad.

La seguridad es sinónimo de paz, y no habrá jamás paz si no hay desarme y desarrollo.

Sr. TRINH XUAN LANG (Viet Nam) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: En nombre de la delegación de Viet Nam, quiero felicitarlo por su elección a la Presidencia de esta Comisión. También deseo felicitar a los demás miembros de la Mesa de la Comisión por su elección. Deseo a usted y a la Mesa el mejor de los éxitos en su trabajo.

Es muy grato tomar nota de la interacción entre la distensión internacional, el aumento de la comprensión internacional y el desarme. Viet Nam encomia el acuerdo complementario alcanzado entre Rusia y los Estados Unidos en junio de este año sobre la base del Tratado sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START), el cual dará lugar a mayores reducciones importantes en sus armas estratégicas nucleares. Esperamos que se celebren más negociaciones y que los demás Estados que tienen

armas nucleares participen asimismo para acelerar el proceso de alcanzar el objetivo de la eliminación completa de las armas nucleares.

Después de largas y complicadas negociaciones, la Conferencia de Desarme ha finalizado la convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el uso de armas químicas y sobre su destrucción. Los objetivos de la convención concuerdan con la exigencia universal de proscribir este nefasto tipo de armas de destrucción en masa. La propia convención constituye una importante contribución al fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y al fomento del desarme mundial.

Actualmente, los organismos competentes de Viet Nam están examinando el contenido de la convención a fin de formular recomendaciones adecuadas al Gobierno. Si bien reconocemos la opinión de que la convención no puede ser totalmente satisfactoria, ya que debe representar un equilibrio delicado de múltiples intereses, compartimos las preocupaciones de muchos países en desarrollo sobre los aspectos financieros de la convención, las cargas innecesarias que impone el régimen de verificación, así como las lagunas que posibilitan el uso indebido de ese régimen y la redacción inadecuada sobre el desarrollo económico y tecnológico. Y por razones que todo el mundo conoce,

preocupa particularmente el hecho de que la prohibición del uso de herbicidas como método de guerra no se haya previsto en un artículo principal de la convención.

La exigencia de desarme está profundamente arraigada en las aspiraciones de la comunidad internacional por la paz y la seguridad, que es un requisito indispensable para el éxito de sus esfuerzos de desarrollo. El Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme estipula en su párrafo 19:

"Los objetivos principales del desarme consisten en asegurar la supervivencia de la humanidad y eliminar el peligro de una guerra, en particular de una guerra nuclear, y en lograr que la guerra deje de ser un instrumento para solucionar controversias internacionales y que se elimine de la vida internacional el uso y la amenaza de la fuerza, como se prevé en la Carta de las Naciones Unidas." (Resolución S-10/2, párr. 19)

Las nuevas características de la situación internacional actual han facilitado el progreso en algunos ámbitos de desarme, han creado condiciones más favorables y han requerido soluciones rápidas en algunos otros. Pero los objetivos que he mencionado siguen siendo válidos. En este sentido, en nuestra lucha de hoy en pro del desarme siguen teniendo la máxima prioridad las medidas eficaces de desarme nuclear y de prevención de la guerra nuclear. No podemos apoyar ningún argumento que pretenda disminuir la importancia crucial de estas medidas sobre la premisa de los cambios que se han verificado en las relaciones internacionales. Es un hecho indiscutible que las armas nucleares no son meramente un tipo de armas entre otros muchos. Se trata de armas de exterminio. A pesar de todas las reducciones que se han llevado a cabo, el mundo sigue viviendo con decenas de miles de armas que tienen un múltiple exceso de capacidad para destruir toda nuestra civilización.

Las transformaciones en las relaciones internacionales y en los conceptos de seguridad refuerzan la opinión de que la insistencia en la posesión o adquisición de armas nucleares tiene más que ver con una proyección de poder que con la protección de los intereses de seguridad legítimos. El estancamiento que prevalece en los trabajos tanto de la Conferencia de Desarme como en la Comisión de Desarme respecto a los temas nucleares es deprimente. Ya es hora de que comiencen negociaciones serias sobre una prohibición total de los ensayos nucleares, concluyan las negociaciones sobre arreglos internacionales eficaces para dar garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el uso o la amenaza del uso de las armas nucleares, se fomente el establecimiento de zonas libres de armas nucleares sobre la base de acuerdos entre los países interesados en esas zonas, y de tener debidamente en cuenta la necesidad de negociar una convención sobre la prohibición del uso de las armas nucleares.

Viet Nam es Parte del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), de 1968, y ha firmado un acuerdo de salvaguardias de amplio alcance con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Reconocemos la necesidad de garantizar el cumplimiento del TNP y de que se fortalezca el régimen de no proliferación. Esperamos con interés el éxito de la Conferencia de enmienda del TNP y estamos dispuestos a participar activamente en su proceso de preparación. Pero, tanto el aspecto horizontal como el vertical de la no proliferación nuclear exigen una atención adecuada de la comunidad internacional. No podemos aceptar ninguna modernización continuada de las armas nucleares. Es más, la prevención de la proliferación de las armas nucleares no se puede separar de las medidas encaminadas a la prevención de la guerra nuclear y el desarme nuclear. La garantía final contra la proliferación de las armas nucleares radica en la eliminación total de este tipo de armas.

En vista de los rápidos progresos de la ciencia y la tecnología, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se ha convertido en una tarea urgente. La militarización del espacio ultraterrestre y el desarrollo y despliegue de armas situadas en el espacio puede provocar una nueva cadena de acción y reacción, poniendo en peligro la seguridad internacional y obstaculizando la cooperación internacional en los usos del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. El régimen jurídico existente

que rige el espacio ultraterrestre es inadecuado para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y controlar su militarización. Es necesario negociar nuevos instrumentos jurídicos para fortalecer este régimen. Instamos a que se proporcione al Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre un mandato de negociación para que comience su labor al objeto de lograr ese objetivo.

Durante mucho tiempo las armas convencionales y las fuerzas armadas han constituido las cuatro quintas partes de los gastos militares del mundo. Un desarme convencional equilibrado y la reducción de los gastos militares, no sólo ayudarán a reducir el peligro de la guerra, sino que también liberarán importantes recursos adicionales para fines de desarrollo. Por tanto, es responsabilidad e interés a todos los países emprender un desarme convencional y reducir sus gastos militares. La situación internacional actual les da la oportunidad de hacerlo. Por su parte, durante los 3 últimos años, Viet Nam ha reducido en casi el 50% el tamaño de su ejército permanente y también ha reducido considerablemente su presupuesto de defensa. Apoyamos los esfuerzos para limitar la transferencia de armas, siempre que se haga de manera no discriminatoria y sin socavar el derecho de cualquier país a tener una capacidad suficiente de defensa nacional. Estamos convencidos de que el éxito en la prevención de la acumulación militar excesiva y la acumulación desestabilizadora de armamentos depende más de la confianza general en las relaciones entre los Estados, y no sólo de facilitar información. Además, creemos que en la esfera del desarme convencional, los Estados poseedores de armas nucleares y otros Estados con una capacidad militar importante deben asumir la responsabilidad primordial, teniendo en cuenta el tamaño de sus arsenales y ejércitos.

El fomento de la confianza es una parte indispensable de cualquier estrategia de desarme, paz y seguridad. El desarme y la confianza siempre son complementarios entre sí. La experiencia del proceso de fomento de la confianza en Europa, incluidos sus recientes logros en la esfera militar, es muy valiosa. No obstante, los esfuerzos por fomentar la confianza en distintas partes del mundo sólo pueden tener éxito si se basan en las características de las regiones implicadas. En muchas regiones, la falta de confianza se deriva principalmente de factores políticos y económicos. Viet Nam opina que ahora es necesario y práctico elaborar en mayor medida los

aspectos políticos y económicos del fomento de la confianza, en particular a nivel regional. A este respecto, como patrocinador original, junto con otros, del proyecto de resolución sobre medidas regionales de fomento de la confianza, basadas en el Tratado de Amistad y Cooperación en el Asia Sudoriental, que se presentará a la Comisión para su examen, Viet Nam desea expresar su esperanza de que se brinde el apoyo más amplio posible a este proyecto de resolución.

Entre los cambios que han tenido lugar en todo el mundo, Asia Sudoriental, la región que ha experimentado reiteradas guerras y conflictos a lo largo de la segunda mitad del siglo, está iniciando una nueva etapa con buenas perspectivas de paz y estabilidad. Se están fortaleciendo las relaciones de buena vecindad, la confianza y el entendimiento mutuo entre los países de la región, y la tendencia a la cooperación e integración regionales para alcanzar los objetivos de la estabilidad y el desarrollo están cobrando un impulso cada vez mayor. La adhesión de Viet Nam y Lao al Tratado de Amistad y Cooperación en el Asia Sudoriental, y el hecho de que se hayan convertido en observadores de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) constituye una evolución cualitativamente nueva de las relaciones entre los países de la región.

Sin embargo, a fin de garantizar una paz y seguridad duraderas en Asia Sudoriental, quedan algunas cuestiones cuya solución requiere intensos esfuerzos de todos los países de la región y otros países interesados, así como el apoyo de la comunidad internacional en general. Para que no se pierdan los resultados positivos en el proceso de paz en Camboya, todas las partes interesadas deben cumplir sus obligaciones de conformidad con los Acuerdos de París sobre un arreglo político amplio del conflicto de Camboya, y debe ejercerse una fuerte presión sobre la parte que se niegue a acatar los Acuerdos. Respecto a las cuestiones territoriales entre algunos de los países de la región, Viet Nam aboga por el diálogo entre los países interesados a fin de encontrar soluciones pacíficas adecuadas e insta a que los países implicados ejerzan la mayor cautela y se abstengan de cualquier acción que pueda socavar la paz y la seguridad en la región. En este espíritu, apoyamos plenamente los cuatro principios que figuran en la Declaración de la ASEAN del 22 de julio de 1992 sobre el arreglo de las controversias y el mantenimiento de la paz en el Mar oriental o Mar de la China meridional.

Los cambios producidos en el mundo nos presentan tanto nuevas oportunidades como nuevos desafíos. Confiamos en que con la experiencia que han adquirido del pasado y su visión del futuro y con un espíritu colectivo mayor, las naciones del mundo responderán plenamente a las demandas del nuevo mundo que surge. Viet Nam está preparado para desempeñar su parte en los empeños comunes de los pueblos del mundo.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, tengo el placer de felicitarlo por su elección a la Presidencia de esta importante Comisión de la Asamblea General. Sus conocidas condiciones, su tino y su habilidad negociadora son una garantía segura de que nuestras deliberaciones tendrán éxito. Además, el hecho de que usted represente a un país hermano, Egipto, da a su elección un significado especial. Egipto, con su papel pionero en la región, es uno de los pilares de la seguridad y la estabilidad. Nuestras felicitaciones también van dirigidas a los otros miembros de la Mesa por la confianza depositada en ellos. Les deseamos éxito.

Las cuestiones de la paz, la seguridad y el desarme, que tratamos en la Primera Comisión, asumen mayor significado por el hecho de que todos procuramos la consolidación del nuevo orden internacional, que se ha convertido en la empresa común de todos los países del mundo. Este orden, que tiene como premisa la legalidad internacional, se basa en las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y está extraído de ellas. La característica más sobresaliente de este orden es la consideración de la justicia, la paz, el desarrollo y el respeto por los derechos humanos, así como la promoción de la democracia.

Kuwait estima que el desarrollo y el progreso en el mundo requieren ante todo un ambiente internacional estable, propiciado por la ausencia de una carrera de armamentos que comenzó en los decenios pasados para convertirse lamentablemente en un fin en sí misma. A menudo, esta carrera condujo a la acumulación irracional de armamentos que permitió a algunos regímenes irresponsables utilizarla como pretexto para la agresión y las prácticas hegemónicas, tentándolos al uso de la fuerza o de la amenaza de su empleo para satisfacer sus ambiciones codiciosas.

La historia nos ha enseñado que los siguientes elementos son esenciales para el mantenimiento de la paz internacional: primero, el respeto por la soberanía de los Estados, grandes o pequeños; segundo, las relaciones internacionales que deben basarse en la igualdad y la justicia; tercero, las soluciones comunes por medios pacíficos a los problemas bilaterales, regionales o internacionales; cuarto, el respeto mutuo por la integridad territorial y las fronteras de todos los Estados; quinto, la inadmisibilidad de la invasión a un país o la anexión de su territorio por otro; y sexto, la seguridad de todos los Estados como urdimbre que los vincula, independientemente de su tamaño o capacidad.

Al subrayar estos factores como condiciones para la estabilidad y la paz del mundo, Kuwait se basa en su amarga experiencia de agresión y ocupación por parte del Iraq. Esta agresión fue rechazada por la legalidad internacional de la forma más enérgica en defensa no solamente de un Estado o de un pueblo sino de un principio que apunala la paz y la seguridad del mundo.

Esperamos que el mundo haya sacado las debidas lecciones de nuestra experiencia. No obstante, es lamentable que el agresor siga rechazando el acatamiento de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a su agresión contra Kuwait. Lo que es más grave aún es el hecho de que el agresor ha comenzado a renovar una vez más sus reivindicaciones falsas con respecto a Kuwait, como si el régimen del Iraq no estuviese satisfecho con todo el daño causado a su propio pueblo, a la estabilidad regional y a la paz mundial.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de la Comisión Especial en lo que atañe a la inspección de las armas de destrucción en masa en el Iraq. Esperamos que la función de esta Comisión refuerce una vez más un principio importante, cual es el de los esfuerzos internacionales comunes para destruir todas esas armas e impedir su acumulación.

La región del Golfo Árábigo, que ahora trata de reconstruir y consolidar la seguridad y la estabilidad, y disuadir a los agresores, ve con grave preocupación los hechos acaecidos en las islas de Abu Mousa, Greater Tunb y Lesser Tunb, cuya soberanía internacional pertenece al Estado de los Emiratos Arabes Unidos. Subrayamos este concepto e instamos a la amiga República Islámica del Irán a que busque la solución pacífica de su controversia con los Emiratos Arabes Unidos en base a los instrumentos jurídicos y el respeto por los tratados y la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Confiamos en que las dos partes en la controversia, dados sus antecedentes de respeto a los tratados y a las Cartas y su preocupación de apartar a sus países y a toda la región de los enfrentamientos que se amenazan la estabilidad, puedan encontrar una solución que garantice los derechos y subraye las obligaciones de ambas partes.

Si bien Kuwait reconoce los acontecimientos positivos, sobre todo con respecto a la reducción de las armas nucleares y la tendencia a eliminarlas, mi país desea señalar la necesidad de que se tomen medidas imprescindibles para prevenir su proliferación e impedir que puedan llegar a otras naciones los componentes y los conocimientos técnicos que se precisan para manufacturar estas armas letales. Hay ejemplos de esto en la región del Oriente Medio, entre los que se destaca Israel. A partir de esta premisa, Kuwait apoya el Tratado sobre la no proliferación (TNP) y pide a todos los países que adhieran a él. También solicita a la Conferencia de enmienda del TNP, que ha de realizarse en 1995, que trate de encontrar una fórmula universal y que someta todas las instalaciones nucleares a las salvaguardias eficaces del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Kuwait espera asimismo la concertación de una convención sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares con el propósito de que se ponga fin a las consecuencias serias de este tipo de armamentos y los graves efectos de las pruebas nucleares en el medio ambiente.

Kuwait reitera su pleno apoyo al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y estima que Israel debiera adherir al Tratado sobre la no proliferación (TNP) y someter sus instalaciones a la vigilancia internacional obligatoria a fin de eliminar toda posibilidad de sospechas y esas causas de tirantex en la región.

Los armamentos nucleares israelíes sin control ni vigilancia constituyen el combustible que alimenta el estado de inestabilidad en la región y distrae la atención de los países de esa región que desearían utilizar sus recursos para el desarrollo humano y económico. Vemos con agrado las conversaciones de paz sobre el Oriente Medio - que inician mañana en Washington su séptima ronda - como una medida positiva encaminada al logro de la estabilidad. Pedimos a Israel que no deje pasar esta oportunidad y responda positivamente al principio de intercambiar tierra por paz, y que aplique las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que una rápida solución política del conflicto del Oriente Medio, que tiene su meollo en la cuestión de Palestina, representa un requisito previo indispensable para garantizar una coexistencia pacífica en esta zona tan delicada del mundo. Por consiguiente, creemos que en lo que atañe a nuestra región las propuestas de desarme regional deben tener en cuenta la seguridad de todos los pueblos y Estados, de manera tal que garanticen la paz para todos los Estados e impidan la posibilidad de una agresión bajo cualquier pretexto.

La atención mundial se ha centrado en la proliferación de otros tipos de armas de destrucción en masa. En este sentido, cabe mencionar las armas químicas y las armas biológicas cuyos sistemas vectores de proyectiles tanto de largo alcance como de alcance intermedio han proliferado también. Esta proliferación sin precedentes de las armas de destrucción en masa exige un enfoque muy serio en todas las instancias de las Naciones Unidas. Además, cabe desarrollar nuevos sistemas de verificación. Por lo tanto, Kuwait apoya la creciente determinación internacional de dar aplicación a la convención sobre las armas químicas. Dicha convención será el motivo de un proyecto de resolución a discutirse en esta Comisión. Si bien respaldamos los nobles

objetivos de la convención, esperamos que se encare el problema de las armas de destrucción en masa de una manera generalizada sobre la base de la igualdad, la justicia y la seguridad de todos los Estados del mundo, sin discriminación alguna. Por la misma razón, pedimos que se acate la convención sobre las armas químicas de la misma manera que se ha hecho con el TNP, asegurando a la vez que las armas químicas no se propaguen y que sus instalaciones sean objeto de inspección y requimientto.

Quizás por vez primera en este siglo estemos asistiendo al momento en que las espadas se transforman en arados. Podemos seguramente decir que son bienvenidos los cambios a los que se asiste en diferentes partes del mundo, pero frente a la posibilidad de futuros desafíos tenemos que mostrarnos vigilantes, puesto que ya no tenemos derecho alguno de volver a la antigua situación de tirantes. Si no logramos hacer un buen uso de nuestro potencial de labor creadora de manera colectiva, podemos hacer recaer sobre nosotros graves consecuencias. Empero, confiamos en que merced a la acción colectiva y mediante los esfuerzos de las Naciones Unidas podamos dar a la humanidad una oportunidad de esperanza.*

Sr. MARTYNOV (Belarús) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: En primer lugar, mi delegación desea asociarse a las felicitaciones que se le han ofrecido con motivo de su elección para el importante cargo de Presidente de la Primera Comisión. Estamos convencidos de que su experiencia, incluida la adquirida en Ginebra, habrá de promover el exitoso desempeño de su difícil tarea.

Menos de un año ha transcurrido desde que la Unión Soviética dejara de existir. Para nosotros, en Belarús, estos meses han sido de un arduo trabajo para dar expresión concreta a la situación política radicalmente nueva de Belarús.

En el curso del debate general de 1991 en la Primera Comisión, la delegación de Belarús hizo referencia a nuestros nuevos objetivos e intereses nacionales. Hoy estamos dispuestos a informar también sobre ciertos resultados de nuestro progreso por esa nueva senda.

* El Sr. Patokallio (Finlandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Una de las metas principales de la política exterior de Belarús, consagrada en nuestra Constitución, es lograr una condición no nuclear. En este contexto, la delegación de Belarús desea informar a la Comisión que el traslado de todas las armas tácticas nucleares fuera del territorio de nuestro país se completó antes de la fecha prevista para el pasado mes de abril. Durante el mes de mayo la firma del Protocolo de Lisboa al Tratado sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START) resolvió el problema de la participación jurídica en el Tratado, y Belarús, junto con Kazajstán, la Federación de Rusia, Ucrania y los Estados Unidos de América, se convirtió en parte del Tratado. Durante el debate muchas delegaciones vieron acertadamente con agrado la firma de este importante instrumento que ha abierto el camino para la ratificación de dicho Tratado. Belarús lo hará en el período de sesiones del Parlamento que se inicia hoy en Minsk.

De conformidad con el Protocolo de Lisboa, Belarús ha asumido el compromiso de retirar de su territorio todas las armas estratégicas ofensivas en el plazo de siete años, para 1999. En estos momentos se estudia la viabilidad de acortar la duración de ese plazo.

Belarús no tiene la intención de destruir físicamente las armas nucleares en su territorio. El significado de este factor es evidente tanto en lo que atañe a acelerar el traslado previsto como respecto de la no proliferación de la tecnología propia de las armas nucleares.

El 20 de julio pasado Belarús firmó un acuerdo con la Federación de Rusia a fin de colocar todas las armas estratégicas ofensivas que quedan en nuestro territorio bajo jurisdicción rusa. De esta forma, nuestra relación con este potencial nuclear se ha reducido a un mínimo absoluto. Al mismo tiempo, de conformidad con el acuerdo, Belarús tiene el derecho de impedir el uso de armas nucleares desde su territorio, para lo cual se están estableciendo los procedimientos técnicos necesarios.

Como es sabido, hace dos años, en 1990, Belarús propuso desde esta tribuna de la Asamblea General el establecimiento de un cinturón libre de armas nucleares del Mar Báltico al Mar Negro, abarcando una serie de Estados de la región. En ese momento, no todo el mundo consideró la idea viable. Ahora, habida cuenta de la evolución de nuestro país y de nuestros vecinos del Noroeste, el Oeste y el Sur, se está empezando a conformar ese cinturón desnuclearizado y tiene ahora posibilidades reales de hacerse realidad.

Al crearse la Comunidad de Estados Independientes, Belarús se comprometió a convertirse en una parte no nuclear del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares (TNP). Ese compromiso fue confirmado en el Protocolo de Lisboa. Es de esperar que la decisión de adherir al TNP se apruebe en la legislatura del Parlamento de Belarús que acaba de iniciarse. Creemos que el Tratado es la base del régimen internacional sobre la no proliferación por lo cual respaldamos decididamente su prórroga indefinida en la Conferencia de enmienda de 1995.

Ahora que somos un Estado independiente, estamos empezando a comprender con más claridad la amenaza que plantea la proliferación de tecnologías militares peligrosas. No nos atrae la perspectiva de encontrarnos a fines del siglo dentro de una serie de círculos superpuestos en un mapa que refleja los distintos tipos de misiles balísticos de diverso origen, menos aún ahora que no somos parte de una superpotencia. Por lo tanto, Belarús tiene un activo interés en fortalecer los regímenes de no proliferación.

Dado que poseemos un desarrollado poderío militar industrial, somos conscientes de nuestras propias responsabilidades en este terreno. Al respecto, el Gobierno de Belarús aprobó a fines de agosto una decisión por la que se establece un sistema nacional para el control y la reglamentación efectiva de la exportación de mercancías, servicios y tecnologías militares o que puedan servir el doble propósito militar y civil. El Gobierno prohibió la exportación de armas, municiones, equipo militar y mercancías y servicios afines a zonas de conflicto militar o políticamente inestables. Asimismo, prohibió la reexportación y el empleo de armas exportadas fuera del territorio del Estado importador, sin el consentimiento del Gobierno de Belarús.

Al abandonar la protección del paraguas nuclear, Belarús debe reconsiderar totalmente los principios que garantizan su seguridad nacional.

Hemos consagrado en nuestra Constitución el objetivo de la neutralidad, hacia el que avanzamos decididamente. Belarús reafirma su política de abstenerse de participar en alianzas políticomilitares y otros acuerdos que dispongan arreglos similares.

Por lo tanto, Belarús está vitalmente interesada en fortalecer la seguridad y promover el desarme, tanto en el continente europeo como en todo el mundo. El concepto de seguridad nacional que estamos elaborando se basa principalmente en la necesidad de alcanzar y mantener una estabilidad positiva en la región que nos circunda.

Belarús ha creado su propio ejército nacional para sustituir a los poderosos contingentes del ejército soviético que otrora estuvieran destacados en nuestro suelo; a ello nos guía el principio de la suficiencia y disuasión mínimas. En tal contexto, Belarús asigna gran importancia a la puesta en vigencia del Tratado sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa (Tratado CFE) y a la necesidad de progresar más hacia la reducción de los armamentos y las fuerzas armadas en el continente.

Desde el comienzo mismo de las negociaciones entre los ocho Estados sucesores de la antigua Unión Soviética sobre la aplicación del Tratado CFE, Belarús tuvo una visión suficientemente clara de sus objetivos, determinados por la necesidad de reducir los contingentes de tropas en el territorio de la República. Como resultado del intenso trabajo de los ocho Estados, se elaboró y suscribió el 23 de mayo, en Tashkent, un acuerdo sobre los principios y arbitrios para la aplicación del Tratado CFE, conjuntamente con los protocolos pertinentes. Estos documentos hicieron posible la entrada en vigor del Tratado, con justicia considerado la piedra angular del sistema de seguridad europeo.

Habiéndose comprometido a acatar el Tratado CFE sobre la base de un acuerdo provisional, Belarús se propone ratificar el Tratado en el curso de la actual legislatura de su Parlamento, facilitando con ello la definitiva entrada en vigor de dicho instrumento. En conformidad con el acuerdo provisional mencionado sobre el número de efectivos de las fuerzas armadas convencionales en Europa, las fuerzas armadas de Belarús quedarán limitadas a 100.000 efectivos 40 meses después de la entrada en vigor del Tratado CFE.

Este año, Belarús pasó a ser miembro pleno de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y suscribió el Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva Europa. Asimismo, somos parte del Documento de Viena, de 1992, y del Tratado de Cielos Abiertos. Como miembro de la CSCE, Belarús ya ha aprobado, junto con otros Estados, un documento sobre nuestra nueva era: la Declaración de la reunión cumbre de Helsinki.

En la esfera de la seguridad, estos documentos fijan un programa de acción concentrado para el futuro que dará mayor transparencia y previsibilidad a las actividades militares y permitirá establecer un sistema de medidas de seguridad colectiva. El programa combina la idoneidad de diversos enfoques a estas delicadas cuestiones y fija nuevos parámetros para una acción concertada.

De manera que la República de Belarús es hoy parte de casi todos los instrumentos europeos en la esfera del desarme y la limitación de armamentos.

Nos proponemos cumplir de buena fe con todas las obligaciones internacionales contraídas. A tales efectos, hemos creado en junio pasado el Organismo de verificación e inspección, que prestará el respaldo correspondiente a todos los procedimientos internacionales encaminados a garantizar el acatamiento de los tratados de desarme y fomento de la confianza. Belarús fue el primero de los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en crear una entidad de ese tipo.

Esperamos que los Estados que tienen experiencia en estos procedimientos y en la tecnología pertinente nos asistan en la organización de la labor del Organismo, a efectos también de garantizar su debida interacción con sus contrapartes de otros países.

También quisiera afirmar que recientemente, en Minsk, se concertaron preliminarmente tres acuerdos entre nuestro país y los Estados Unidos de América sobre la cooperación en la esfera militar, con el propósito de facilitar el proceso de desarme y la limitación de armamentos. Esperamos que dichos acuerdos se suscriban en pocos días, quizá el jueves de esta semana.

En la reunión cumbre de Bishkek, donde se encontraron el 9 de octubre los Jefes de Estado o de Gobierno de la CEI, Belarús pasó a ser parte de los acuerdos concertados entre los Estados sucesores de la antigua Unión Soviética sobre la aplicación en sus territorios nacionales del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para

la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance (Tratado INF) y el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos (Tratado ABM), teniendo en cuenta sus intereses nacionales. Se prevé la concreción de los acuerdos necesarios con los Estados Unidos en relación con la sucesión jurídica de dichos Estados.

En la reunión Cumbre de la Comunidad de Estados Independientes, se creó una comisión consultiva conjunta sobre desarme. Uno de los primeros objetivos de dicha comisión es lograr la interacción entre los países de la CEI para el cumplimiento de los acuerdos internacionales.

En un contexto multilateral más amplio, la delegación de Belarús se siente profundamente satisfecha por la conclusión exitosa en la Conferencia de Desarme de la consideración del proyecto de convención sobre la prohibición de las armas químicas. En muchos sentidos, se trata de un instrumento sin precedentes. Belarús ha patrocinado el proyecto de resolución A/C.1/47/L.1 por el cual la Asamblea General respaldaría la convención sobre las armas químicas. Belarús, en cuyo suelo se utilizaron las armas químicas durante la primera guerra mundial, prestará la debida consideración a la firma de la convención y a la aceptación de las obligaciones pertinentes. La entrada en vigor de la convención sobre la prohibición de las armas químicas pondrá fuera de la ley otra arma aborrecible de destrucción en masa.

Como se sabe, Belarús ha venido trabajando en la Asamblea General durante muchos años para lograr que se prohibiera la creación de nuevos tipos de armas de destrucción en masa. Tenemos la intención de presentar, durante el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, un proyecto de resolución de seguimiento sobre esta cuestión, con miras a establecer procedimientos internacionales convenientes a fin de alcanzar ese objetivo. Esperamos avanzar en este proceso y lograr el consenso. Parece que se dan todas las circunstancias necesarias para ello.

Por primera vez en muchos años, la situación es favorable para la prevención de los ensayos de armas nucleares. Creemos que la moratoria sobre los ensayos nucleares dispuesta por tres Estados - Rusia, Francia y los Estados Unidos - puede establecer las bases para un progreso decisivo hacia la destrucción total de esas armas. Si los otros dos Estados que poseen armas nucleares se suman a la moratoria, para incluir su cooperación hasta que exista una proscripción total de las explosiones nucleares, ese sería precisamente el escenario que, en consonancia con el espíritu de la época, satisfaría las aspiraciones del resto de la comunidad internacional y, lo que es igualmente importante, promovería la extensión indefinida del Tratado sobre la no proliferación (TNP) después de 1995.

Como es sabido, en 1991 Belarús presentó a la Conferencia de Desarme una solicitud oficial para que se la admitiera como miembro de pleno derecho. Mientras tanto, las obligaciones internacionales asumidas por Belarús en el campo del desarme y su nuevo y activo papel en el desarme nuclear y convencional, han establecido con claridad nuevos argumentos en favor de esa solicitud, que aprovechamos la oportunidad para confirmar hoy. Habiéndose unido en un pie de igualdad a la familia de los Estados soberanos, Belarús tiene el firme propósito de ser, desde el comienzo, un miembro civilizado de ella. Nuestra delegación espera que este breve estudio de las actividades de Belarús en los últimos meses, tanto de manera unilateral como por medio de la adhesión a importantes instrumentos internacionales, sea un testimonio inequívoco de ello. Belarús no solamente aprecia los derechos de un Estado soberano, sino que asume con un máximo sentido de responsabilidad las obligaciones que corresponden a un miembro de la comunidad internacional.

Sr. RAKOTOZAFY (Madagascar) (interpretación del francés):

Sr. Presidente: Como es la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en esta Comisión, deseo presentarle las cálidas felicitaciones de la delegación de Madagascar por su elección unánime a la Presidencia de este órgano. Estamos seguros de que, gracias a su capacidad de diplomático, los trabajos de la Comisión se verán coronados por el éxito. Vayan también nuestras felicitaciones a los demás miembros de la Mesa.

Los cambios recientes producidos en las relaciones internacionales han afectado en gran medida las cuestiones relativas al desarme y la seguridad internacional, que son el objeto de nuestro debate. La finalización de la tirantez entre el Este y el Oeste no sólo ha permitido un fortalecimiento del papel de nuestra Organización, gracias sobre todo a la estrecha cooperación entre los miembros del Consejo de Seguridad, sino que también ha contribuido a ampliar el concepto de desarme, que ya no se limita a una simple limitación de los armamentos sino que comprende, de ahora en adelante, la destrucción de tipos concretos de armas.

Ciertamente, el balance de los últimos 12 meses es relativo, teniendo en cuenta las tendencias contradictorias que se manifiestan en el mundo. Por una parte, las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia se aceleran a raíz del anuncio de iniciativas unilaterales de desarme y la firma de distintos acuerdos de desarme nuclear, especialmente el suscrito durante la Cumbre celebrada en Washington en el mes de junio pasado. Por la otra, el peligro de la proliferación horizontal de armas nucleares y armas de destrucción en masa, fomentado por una excesiva transferencia internacional de dichas armas y de su tecnología para su puesta a punto, se ve agravado por el resurgimiento del nacionalismo, la xenofobia y el extremismo en los países que son presa de una guerra civil abierta o latente. Tampoco podemos olvidar la capacidad de los demás Estados nucleares, que todavía no participan en el proceso actual de desarme iniciado por los Estados Unidos y Rusia.

Así, para alejar los riesgos de un enfrentamiento militar global y liberar al mundo de la amenaza nuclear, ya no se puede concebir al desarme solamente en el contexto del enfrentamiento entre el Este y el Oeste. Para consolidar la seguridad internacional, es necesario un enfoque general de todos los aspectos de la cuestión en un marco multilateral, con la participación activa de todos los Estados.

El proyecto de convención sobre las armas químicas, recomendado por la Conferencia de Desarme para su aprobación por la Asamblea General, constituye un logro ejemplar de este nuevo enfoque. Este acuerdo sin precedentes, como su título lo indica, tiene por objeto no sólo la prohibición de la elaboración, producción, almacenamiento y utilización de armas químicas, sino también la destrucción de todas las armas químicas existentes y de los medios para su producción. Por otra parte, el proyecto contiene disposiciones estrictas para la verificación de la aplicación de la convención, e inclusive se prevén sanciones para garantizar el respeto de la convención.

Sin duda alguna, la convención sobre las armas químicas constituye una medida significativa en la eliminación de los distintos tipos de armas de destrucción en masa y tiende, de ese modo, a acelerar la realización del objetivo compartido que representa un desarme general y completo bajo control internacional. Por ello, la convención significa un precedente valioso para los futuros acuerdos multilaterales de desarme. Por esta razón, mi delegación, que se ha sumado a los patrocinadores del proyecto de resolución A/C.1/47/L.1, espera que se logre una adhesión universal a la convención. El Consejo Ejecutivo, encargado de la aplicación de la convención, deberá velar por que la aplicación no sea discriminatoria, favoreciendo así la transferencia de tecnologías, materiales y equipos químicos con fines pacíficos hacia los países en desarrollo.

La cuestión de la no proliferación nuclear también debería ser abordada de una manera global, dentro de un marco multilateral. En ese sentido, mi delegación celebra que actualmente todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad hayan adherido al Tratado sobre la no proliferación (TNP) y que el número de Estados Partes pase de 150. Ante la convocación de la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, prevista para 1995, conviene estudiar nuevamente el concepto mismo de no proliferación, teniendo en cuenta que el régimen actual no ha podido impedir la proliferación cualitativa ni la proliferación horizontal.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Ello demuestra una vez más la importancia de lograr la cesación de los ensayos nucleares. Las restricciones actuales a la proliferación de las armas nucleares no se consolidarán hasta que no se celebre un Tratado sobre la prohibición completa de los ensayos nucleares. Las moratorias de los ensayos nucleares impuestas por Rusia y Francia, así como la ley sancionada recientemente por el Congreso de los Estados Unidos con el fin de limitar los ensayos nucleares constituyen medidas positivas que deberían adoptar los demás Estados poseedores de armas nucleares.

La creación de zonas libres de armas nucleares fortalece el régimen de no proliferación y contribuye a la eliminación de las armas de destrucción en masa. Celebramos los éxitos logrados en distintas regiones del mundo en esa esfera, en especial en la región del Pacífico meridional y en Latinoamérica, mediante la entrada en vigor del Tratado firmado por la Argentina, el Brasil y Chile, en virtud del que se prohíben las armas nucleares en Latinoamérica, así como mediante el fortalecimiento del Tratado de Tlatelolco. Sin embargo, lamentamos que todavía no haya entrado en vigor la Declaración del Océano Índico como zona de paz y hacemos un llamamiento urgente a todas las partes interesadas para que trabajen conjuntamente en la búsqueda de nuevas formas de encauzar la labor del Comité Especial.

La acumulación excesiva de armas convencionales constituye un elemento de desestabilización, en especial en las zonas donde las tiranteces y los conflictos regionales ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales. La creación del Registro de Armas Convencionales por las Naciones Unidas representa una iniciativa innovadora que permite salvaguardar la transparencia en el comercio internacional de armas. Esta iniciativa debería complementarse con un estudio de las causas profundas de la carrera de armamentos convencionales y de todos los demás tipos de armas. Asimismo, deberían evitarse las prácticas discriminatorias que se aplican únicamente a un país o a un grupo de países y tenerse en cuenta las necesidades legítimas de los Estados en materia de seguridad.

La Carta confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad principal del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es necesaria una estrecha cooperación entre los miembros del Consejo para preservar la credibilidad de la Organización ante los desafíos que enfrenta.

Como lo ha señalado adecuadamente el Secretario General en su informe "Un Programa de Paz":

"Su labor debe regirse por un genuino sentido de consenso derivado de intereses compartidos y no por la amenaza del veto ni por el poder de un grupo dado de naciones." (A/47/277, párr. 78)

Se requiere la participación y el compromiso de todos los Estados para que el trabajo conjunto de los tres órganos principales de la Organización aumente la eficacia operacional en esa esfera. Asimismo, es necesario fortalecer substancialmente los aspectos preventivos de las actividades de la Organización a fin de anticiparse a los conflictos e impedirlos. Por consiguiente, es importante que los logros actuales sean irreversibles para que la transición que presenciamos no se traduzca en un nuevo realineamiento internacional.

Sr. SAMHAN (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): Es para mí un gran placer felicitarlo en nombre de la delegación de los Emiratos Arabes Unidos por su elección para presidir esta Comisión. Su elección para ocupar este importante puesto refleja nuestro aprecio a usted y al país hermano de Egipto. Su vasta experiencia en diversos aspectos de las relaciones internacionales contribuirá al logro de nuestro noble objetivo, a saber, el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Deseo felicitar también a sus colegas, los demás miembros de la Mesa. Deseo a todos que su labor se vea coronada por el éxito.

Los temas que estamos examinando se encuentran entre los más importantes del programa, habida cuenta de su naturaleza, sus características particulares, los vínculos directos entre ellos y los nobles objetivos de la humanidad, que anhela el logro de estos objetivos con esperanza y optimismo, y desea un futuro libre de la amenaza de las armas de destrucción en masa, en el que prevalezcan la justicia, el derecho, la seguridad y el respeto.

El futuro al que aspiramos, en el que la humanidad se vea libre de las graves crisis que ha atravesado el mundo durante los últimos decenios, debe basarse en un conjunto de principios fundamentales, a saber, la coexistencia pacífica, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la prohibición del uso o la amenaza del uso de la fuerza, la inadmisibilidad de ocupar los territorios ajenos, el arreglo pacífico de las controversias y el

derecho de cada Estado a elegir su propia senda hacia el desarrollo. Esos son los principios en que se han basado los Emiratos Arabes Unidos desde su independencia.

El establecimiento de la paz es una tarea histórica que requiere nuevos conceptos, en especial cuando se trata de problemas crónicos. Todos debemos esforzarnos para definir el resultado lógico que esperamos del establecimiento preventivo de la paz, a saber, la prevención de las crisis causadas originalmente por factores económicos, sociales y políticos, así como por la agresión.

Con ese fin, debemos fortalecer el papel de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Ese fortalecimiento no debe limitarse al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debe comprender el fortalecimiento del progreso socioeconómico, la creación de una atmósfera económica internacional más equitativa y el arreglo de los conflictos crónicos e incipientes con un sentido de responsabilidad colectiva, por medios pacíficos, basándose en el respeto de la Carta y de los principios fundamentales que rigen las relaciones internacionales.

Pese a la persistencia de conflictos en diferentes regiones, algunos de ellos de suma gravedad, estamos convencidos de que el panorama general de las relaciones internacionales refleja la posibilidad de lograr la paz en todo el mundo.

Nos alientan el fin de la guerra fría, el predominio del espíritu democrático y la importancia cada vez mayor que se asigna a la economía y al medio ambiente internacional. La comunidad internacional acogió con beneplácito las medidas prácticas anunciadas por los Estados Unidos y Rusia en cuanto a las restricciones en la esfera de las armas nucleares. Apoyamos este tipo de iniciativas positivas y abrigamos la esperanza de que otros Estados adopten medidas similares tendientes a alentar y fortalecer los esfuerzos internacionales para fomentar la confianza a nivel regional e internacional, a fin de reducir las tiranteces regionales, fortalecer el desarme y prevenir la proliferación de las armas de destrucción en masa.

Suscribimos también la opinión de que el desarme general y completo debe estar bajo control internacional efectivo a fin de crear un clima propicio para la paz y la seguridad internacionales, apoyando incondicionalmente la concertación de una convención internacional que prohíba el empleo o la amenaza de empleo de armas nucleares sean cuales fueran las circunstancias.

Celebramos que China y Francia hayan firmado el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), y consideramos que esta es una medida positiva hacia la universalidad del Tratado. Esperamos que otros Estados sigan el ejemplo.

A este respecto, consideramos que las Naciones Unidas y los organismos especializados deben desempeñar un papel importante y eficaz al tratar la cuestión del desarme a nivel regional. Por lo tanto, hemos apoyado la resolución sobre el desarme regional aprobada por la Asamblea General durante su cuadragésimo sexto período de sesiones. Este enfoque, que también se ha manifestado durante las deliberaciones de la Comisión de Desarme en su último período de sesiones, deben fortalecerlo y reafirmarlo los Estados que poseen armas nucleares y armas de destrucción en masa con el fin de establecer la estabilidad y una paz duradera en el plano regional e internacional.

El proyecto de convención sobre la prohibición completa de las armas químicas es un logro histórico en el marco de los esfuerzos internacionales orientados a prohibir totalmente la proliferación de las armas de destrucción en masa. Este logro debería ir acompañado de la eliminación de otras armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares. En este sentido, nos preocupa profundamente la posesión por Israel de una capacidad nuclear aterradora, lo que constituye una amenaza grave y constante para la seguridad de los Estados de la región. Por consiguiente, corresponde a las Naciones Unidas una responsabilidad histórica de pedir a Israel que tome medidas adecuadas y urgentes para garantizar su adhesión al TNP, y que ponga todas sus instalaciones nucleares bajo el régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de conformidad con la resolución 487 (1979) del Consejo de Seguridad.

Hemos recalcado anteriormente la importancia de librar a todas las regiones de las armas de destrucción en masa y permitir iniciativas internacionales activas para lograrlo. No cabe duda alguna de que nuestra región árabe se encuentra entre las partes del mundo que más necesitan la paz,

la seguridad y la estabilidad. Por lo tanto, celebramos las negociaciones en curso entre las partes interesadas, e incluso hemos participado en las negociaciones multilaterales con el fin de llegar a un arreglo global, justo y duradero del problema del Oriente Medio, cuyo núcleo es la cuestión de Palestina. Este arreglo debe fundarse en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad, y debe incluir la retirada total de Israel de los territorios árabes y palestinos ocupados, incluidos Al-Quds y las Alturas del Golán sirias, así como el ejercicio por el pueblo palestino de sus derechos inalienables.

Nuestras fuerzas armadas poseen armas convencionales que les permiten defenderse y proteger nuestra integridad territorial, soberanía y nuestras fronteras, como disponen el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales que rigen las relaciones internacionales. Hemos expresado esta postura en el documento A/47/370, presentado a la Comisión.

Mi país ha reiterado en muchos órganos regionales e internacionales esta idea de la importancia del arreglo pacífico de las controversias y los conflictos y ha repetido su total rechazo a la utilización de la fuerza. Por tanto, mi país ha celebrado todas las medidas positivas tendientes a fortalecer la paz y la seguridad en los planos regional e internacional.

Con el fin de garantizar la seguridad y la estabilidad en la región del Golfo árabe que tanta necesidad tiene de ello, en particular después de los graves acontecimientos ocurridos en esta zona en los últimos años, y especialmente a raíz de la agresión y ocupación iraquíes del fraterno país de Kuwait y las graves consecuencias que ello ha tenido para la región y para todo el mundo. Estas consecuencias todavía se hacen sentir en la región.

Mi país, junto con otros países hermanos miembros del Consejo de Cooperación del Golfo, impulsados por nuestra preocupación de mantener la paz y la seguridad en la región, se han esforzado durante la crisis y después de ella por resolver los problemas y los conflictos por medios pacíficos y a través del diálogo sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales que rigen las relaciones internacionales. A pesar de estos nobles objetivos de fortalecer las relaciones entre los miembros del Consejo y la República Islámica del Irán, lamentablemente nos desanimó mucho ver que el Gobierno iraní adoptaba las medidas que había anunciado respecto a

la isla de Abu Mousa. Estas medidas violan, en su letra y espíritu, el memorándum de entendimiento firmado por los dos países en 1971. Por medio de contactos bilaterales y negociaciones con el Gobierno islámico del Irán, hemos intentado llegar a un arreglo pacífico de la ocupación iraní de las tres islas pertenecientes a los Emiratos Arabes Unidos, me refiero a Greater Tunb, Lesser Tunb y Abu Mousa, sobre la base del principio de restituir los bienes a sus legítimos propietarios con el fin de poner fin a la ocupación iraní de estas islas y de que los Emiratos Arabes Unidos puedan recuperar su soberanía sobre ellas.

Si este problema persiste sin que logremos ningún arreglo justo y duradero, continuarán la tirantez y la inestabilidad en la región del Golfo Árabe, que es el resultado que queremos evitar. Por consiguiente, debemos hacer todo lo posible por instaurar la paz y la estabilidad en esta región tan gravemente perturbada y que es tan importante a nivel regional e internacional. Una vez más, declaramos que estamos dispuestos a resolver este problema por los medios pacíficos previstos en las disposiciones del Artículo 33 de la Carta, incluido el arbitraje ante la Corte Internacional de Justicia.

Ello fue confirmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país en la declaración que formuló ante la Asamblea General el 30 de septiembre de 1992. En consecuencia, formulamos un urgente llamamiento a la República Islámica del Irán, un país amigo, para que responda en forma positiva a nuestros deseos sinceros y genuinos de lograr un arreglo pacífico de la controversia, de conformidad con lo que demandan nuestra tolerante religión musulmana y los lazos fraternales que existen entre nosotros.

El proceso de desarme debe estar estrechamente vinculado con el proceso de desarrollo y con el fortalecimiento de la seguridad mundial en su concepto más amplio. El impulso que el final del enfrentamiento Este-Oeste y la reducción de la tirantes en todo el mundo han dado al desarme debería alentarnos para avanzar hacia el objetivo de solucionar todos los problemas urgentes que afrontamos. Deberíamos otorgar particular prioridad a esta cuestión y dedicar todos nuestros esfuerzos a ella, con el fin de lograr la paz y la seguridad colectivas.

El mundo en que vivimos está pasando por un período de transición y atravesando cambios profundos en las esferas económica, social, militar, política y de seguridad. Por consiguiente, nuestra actitud hacia esos cambios no debería limitarse a la reacción, sino que debería consistir en acciones positivas en favor del desarrollo de las ideas, estrategias e iniciativas necesarias para que podamos ejercer una influencia directa y beneficiosa sobre la evolución de los acontecimientos internacionales y satisfacer así los deseos de los miembros de la comunidad internacional, que desean vivir en paz y libres de la amenaza que constituyen los graves conflictos que impiden el establecimiento de un ambiente internacional pacífico en el que reinen la coexistencia, la paz y la seguridad colectiva.

La amenaza que crean la carrera de armamentos y los gastos militares desenfrenados que provoca no apunta solamente a la paz y la seguridad. Constituye también una tremenda pérdida de recursos económicos nacionales y un perjuicio para la economía mundial. En consecuencia, es particularmente importante que reorientemos nuestros recursos y prestemos atención a los objetivos económicos y sociales en todos los países, y en particular en los países en desarrollo. Ello se puede lograr mediante el desarme, la reducción y limitación de los armamentos y del material militar y el fortalecimiento de

la seguridad regional e internacional sobre una base realista y en el interés común de todos los países.

Si abordamos todos estos problemas de una manera responsable y realista, habremos emprendido el camino correcto hacia el establecimiento de una paz global y de una seguridad estable y duradera. Somos plenamente conscientes de que los problemas mundiales, en especial en las esferas del desarme y la seguridad internacional, son interdependientes. En consecuencia, debemos trabajar juntos en forma pacífica con el fin de arreglar las controversias y mantener la coexistencia y la paz entre los Estados. Dado que la mayoría de estos problemas es de carácter internacional, no se los puede solucionar por medio de reformas y medidas parciales. Ya es hora de que comencemos a trabajar juntos con el fin de solucionarlos y de alcanzar soluciones nuevas y globales en el marco del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

Al obrar de esa manera, lograremos librar al mundo de los graves problemas que acosan a la humanidad, y en particular de la proliferación de las armas de destrucción en masa, y restablecer un mundo en el que la estabilidad, la justicia y la seguridad sean universales.

EL PRESIDENTE (interpretación del inglés): Daré ahora la palabra a los representantes que deseen hacer uso de la palabra en ejercicio del derecho a contestar.

Quiero señalar a la atención de la Comisión el procedimiento que se sigue de conformidad con la siguiente decisión de la Asamblea General:

"En caso de que estén previstas dos sesiones en el mismo día, ambas dedicadas a la consideración del mismo tema, las delegaciones harán uso del derecho a contestar al final de ese día.

El número de intervenciones de cada delegación en ejercicio del derecho a contestar en una misma sesión se limitará a dos por tema.

La primera intervención de una delegación en ejercicio de su derecho a contestar respecto de cualquier tema en la misma sesión se limitará a diez minutos y la segunda a cinco minutos." (Decisión 34/401, párrs. 8 a 10)

Estas son normas de procedimiento, y espero que se las respete. No las leeré en forma detallada en cada oportunidad, pero me pareció oportuno hacerlo en la primera ocasión en que se ejerce el derecho a contestar durante este período de sesiones.

Doy la palabra ahora al representante de la República Islámica del Irán, quien desea ejercer su derecho a contestar.

Sr. MASSHADI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Con relación a la declaración formulada por el representante de los Emiratos Arabes Unidos, permítaseme reiterar en forma muy breve nuestro enfoque político general hacia la región del Golfo Pérsico y hacia nuestros vecinos de esa región, que se basa en el mantenimiento y la promoción de las relaciones de amistad y buena vecindad. Creemos que sólo un enfoque de esa índole puede garantizar la estabilidad en la región.

Dicho esto, permítaseme señalar que desde un comienzo el Gobierno de la República Islámica del Irán trató de solucionar con toda seriedad los malentendidos relativos a la situación de los habitantes de la isla de Abu Mousa que no son residentes de los Emiratos Arabes Unidos. Reitero que ese problema, o malentendido, atañe a las personas que no son residentes de los Emiratos Arabes Unidos. Con ese fin, y consciente de la necesidad de tranquilidad que existe en la región - que es más imperiosa que nunca - y de que el entendimiento y la buena vecindad deberían gobernar las relaciones entre los países de la región del Golfo Pérsico, emprendimos negociaciones con las otras partes.

Abrigábamos la esperanza de que la otra parte tuviese una actitud recíproca hacia ese enfoque y hacia esa actitud, pero los Emiratos Arabes Unidos plantearon ciertas cuestiones ajenas a las negociaciones, que eran totalmente irrelevantes para la cuestión que estábamos tratando y que obligaron a una interrupción de las negociaciones bilaterales. Una actitud de esa índole no ayuda a la solución del problema.

Tal como se dijo, la región del Golfo Pérsico necesita seguridad y estabilidad, y coincidimos plenamente con esa premisa. Nuestros hermanos de los Emiratos Arabes Unidos saben que esos reclamos pondrían al rojo vivo a toda la región. Tenemos que actuar con prudencia y sabiduría, y en el

espíritu de las relaciones de hermandad y buena vecindad. De lo contrario, los problemas en la región del Golfo Pérsico no se podrán solucionar. Nos hemos enterado recientemente de que existen problemas fronterizos entre la Arabia Saudita y Qatar, y existen también cuestiones crónicas entre la Arabia Saudita y el Yemen. Somos conscientes de que existen situaciones similares en otros países de la región, que en el pasado incluso han dado lugar a sangrientas guerras.

Deberíamos tratar de solucionar nuestras controversias de una manera fraternal y por medio de conferencias y conversaciones bilaterales. Estamos dispuestos a sentarnos con nuestros hermanos de los Emiratos Arabes Unidos para solucionar los malentendidos existentes. Desafortunadamente, como ya lo he señalado, la última vez que lo hicimos la otra parte planteó cuestiones ajenas al tema, que no tenían relevancia para la cuestión de la isla de Abu Mousa. Abrigamos la esperanza de que esta situación no se vuelva a producir.

En lo que se refiere a las afirmaciones del representante de Kuwait, debo referirme a diversos puntos.

En primer término, estamos de acuerdo con él en su exhortación a que ambas partes respeten los acuerdos vigentes entre ellas, y acatamos el Acuerdo de 1971 y el Memorando de Entendimiento entre la República Islámica del Irán y los Emiratos Arabes Unidos. Pero sería más aconsejable que la parte kuwaití pidiera o instara a ambas partes a arreglar sus diferencias por medios pacíficos, y no sólo a la parte iraní.

En segundo término, antes de pedir o instar a las demás partes a que arreglen sus diferencias de manera pacífica, el representante de Kuwait ha juzgado sobre el tema de la soberanía. Si se pide a otros que solucionen sus diferencias no se debe juzgar primero y luego exhortar a los otros a que lo hagan también.

En tercer y último término, debemos estar conscientes de que cuando se trata de los nombres geográficos hay que utilizar los que son de uso en las Naciones Unidas y que han aparecido en la literatura durante siglos. Y eso es lo que ocurre con la masa de agua que corre entre nosotros y los hermanos de los Estados ribereños del Golfo Pérsico: se llama Golfo Pérsico y no los otros nombres que se han utilizado aquí.

Sr. SAMHAN (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): No era mi intención hacer uso de la palabra, pero me veo obligado a ello luego de la intervención del representante de la República Islámica del Irán.

Una ocupación es una ocupación; no podemos cambiar su nombre. En lo que respecta a la ocupación iraní de las tres islas - Greater Tunb, Lesser Tunb y Abu Mousa - sabemos que han estado ocupadas por fuerzas militares desde 1971, y si el representante del Irán no lo sabe, puede recurrir a los documentos pertinentes del Consejo de Seguridad.

No es cuestión sólo de la cantidad de gente expulsada de la isla de Abu Mousa; es mucho más que eso. No creo que ningún Estado permita que nadie ocupe su tierra. La última reunión que se celebró en Abu Dhabi, en los Emiratos Arabes Unidos, muestra nuestro interés y nuestra preocupación por resolver pacíficamente este problema. Tal como fue confirmado en la Asamblea General de las Naciones Unidas, y no voy a entrar ahora en el tema, todos los

documentos probaron la validez histórica y legal de nuestra reclamación, o sea, que las tres islas, históricamente hablando, pertenecen a los Emiratos Arabes Unidos.

¿Por qué querrían, entonces, los Emiratos Arabes Unidos recurrir al Consejo de Seguridad? ¿Es posible que un país pequeño ocupe el territorio de uno más grande? ¿Qué clase de lógica hay en eso? Reitero nuevamente la posición de los Emiratos Arabes Unidos. Tenemos vínculos históricos con el Irán y queremos mantenerlos, no sólo con ese país sino con los demás de la región. Queremos que reine la paz y evitar guerras como las que hemos presenciado en los últimos 10 años. Vuelvo a reiterar la posición de mi país: resolver pacíficamente estos problemas, mediante los canales internacionales adecuados, invocando la Carta de las Naciones Unidas.

Srta. AL-MULLA (Kuwait) (interpretación del árabe): El representante de la República Islámica del Irán comentó el discurso que pronunció el Embajador de Kuwait en la Primera Comisión. Creo que en eso fue selectivo.

Permítaseme leer nuevamente lo que dijo nuestro Embajador:

"Confiamos en que las dos partes en la controversia, dados sus antecedentes de respeto a los tratados y a las Cartas y su preocupación de apartar a sus países y a toda la región de los enfrentamientos que amenazan la estabilidad, puedan encontrar una solución que garantice los derechos y subraye las obligaciones de ambas partes." (Supra, pág. 18-20)

Esta era una invitación para ambas partes.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Doy la palabra nuevamente al representante de la República Islámica del Irán, que desea hacer uso por segunda vez de su derecho a contestar.

Sr. MASSHADI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): En primer término deseo manifestar mi sincero agradecimiento por lo que acaba de decir la representante de Kuwait. Estamos totalmente preparados para conversar con nuestros hermanos de la vecindad para solucionar algunos malos entendidos. Pero los temas a que se ha referido el representante de los

Emiratos Arabes Unidos son los que dieron lugar a que la primera ronda de negociaciones, que se celebró en Abu Dhabi, fuera interrumpida. La razón fue que se trata de contradicciones que los Emiratos Arabes Unidos todavía no han podido resolver.

Han dicho en su declaración que el Irán violó la letra y el espíritu del Acuerdo de 1971 entre los dos países. Hemos accedido a sentarnos a conversar sobre la base de dicho Acuerdo y nos comprometimos a ello. Pero si comenzamos las conversaciones y se plantean temas irrelevantes - tal como ocurrió con el discurso de los Emiratos Arabes Unidos -, si se pone sobre el tapete temas tales como el de las demás islas y otros por el estilo, no somos nosotros quienes violamos el espíritu y la letra del Acuerdo de 1971. Se trata simplemente de que ellos no saben de qué están hablando. Si discutimos el Acuerdo de 1971, sentémonos y hablemos de él; pero no introduzcamos temas ajenos.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Doy la palabra ahora al representante de los Emiratos Arabes Unidos, que desea hacer uso por segunda vez de su derecho a contestar.

Sr. SAMHAN (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): Parece que aquí hay algún mal entendido y alguna tergiversación. El acuerdo sobre la isla de Abu Mousa es un tema; y la ocupación por el Irán de la Greater Tunb y la Lesser Tunb es otro. Por lo tanto, el Irán no quiere encarar el tema de la ocupación de las islas Greater Tunb y Lesser Tunb. Afirmando una vez más que las tres islas - Greater Tunb, Lesser Tunb y Abu Mousa - son parte del territorio de los Emiratos Arabes Unidos y que el Irán sigue ocupándolas. Estamos totalmente preparados para solucionar estos problemas por medios pacíficos, basándonos en los instrumentos jurídicos internacionales y recurriendo a la Corte Internacional de Justicia.

Se levanta la sesión a las 17.10 horas.

que rige el espacio ultraterrestre es inadecuado para prevenir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y controlar su militarización. Es necesario negociar nuevos instrumentos jurídicos para fortalecer este régimen. Instamos a que se proporcione al Comité ad hoc sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre un mandato de negociación para que comience su labor al objeto de lograr ese objetivo.

Durante mucho tiempo las armas convencionales y las fuerzas armadas han constituido las cuatro quintas partes de los gastos militares del mundo. Un desarme convencional equilibrado y la reducción de los gastos militares, no sólo ayudarán a reducir el peligro de la guerra, sino que también liberarán importantes recursos adicionales para fines de desarrollo. Por tanto, es responsabilidad e interés a todos los países emprender un desarme convencional y reducir sus gastos militares. La situación internacional actual les da la oportunidad de hacerlo. Por su parte, durante los 3 últimos años, Viet Nam ha reducido en casi el 50% el tamaño de su ejército permanente y también ha reducido considerablemente su presupuesto de defensa. Apoyamos los esfuerzos para limitar la transferencia de armas, siempre que se haga de manera no discriminatoria y sin socavar el derecho de cualquier país a tener una capacidad suficiente de defensa nacional. Estamos convencidos de que el éxito en la prevención de la acumulación militar excesiva y la acumulación desestabilizadora de armamentos depende más de la confianza general en las relaciones entre los Estados, y no sólo de facilitar información. Además, creemos que en la esfera del desarme convencional, los Estados poseedores de armas nucleares y otros Estados con una capacidad militar importante deben asumir la responsabilidad primordial, teniendo en cuenta el tamaño de sus arsenales y ejércitos.

El fomento de la confianza es una parte indispensable de cualquier estrategia de desarme, paz y seguridad. El desarme y la confianza siempre son complementarios entre sí. La experiencia del proceso de fomento de la confianza en Europa, incluidos sus recientes logros en la esfera militar, es muy valiosa. No obstante, los esfuerzos por fomentar la confianza en distintas partes del mundo sólo pueden tener éxito si se basan en las características de las regiones implicadas. En muchas regiones, la falta de confianza se deriva principalmente de factores políticos y económicos. Viet Nam opina que ahora es necesario y práctico elaborar en mayor medida los